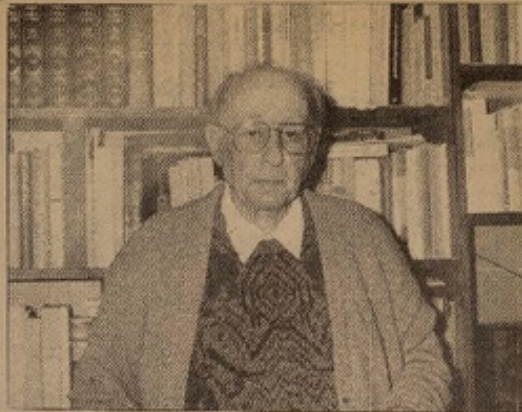




Alvaro Jara, Premio Nacional de Historia

Haciendo la contra en este país

MARÍA ELINA BARRERA



Pese que no ha sido profeta en su tierra, porque a su juicio, ha hecho historia "haciendo la contra en este país", el profesor Alvaro Jara Harter, obtuvo recientemente el Premio Nacional de Historia, en reconocimiento a su labor que si bien es cierto es valorada por el mundo que lo otorgó, es denominada por el común de los chilenos.

Amigo de los números, una cifra es un profesor de historia, Alvaro Jara se combe que en el mundo siga existiendo ciegos y hasta miles de historiadores que continúan trabajando como si estuvieran en el siglo diecinueve.

En su casa, toda la tecnología de vanguardia, en especial la informática, es la punta al servicio de su disciplina. Mediante la búsqueda de fuentes primarias no tradicionales y el apoyo tecnológico, ha encontrado nuevos caminos y enfoques absolutamente innovadores que explican a través de la historia los grandes acontecimientos de la humanidad.

Orgulloso de ser latinoamericano en su libro "Guerra y Sociedad en Chile", que es un tratado el lugar donde uno ha nacido y desarrollado. "Serán nuestras raíces de toda la vida. Y el historidador necesita tener raíces, ser parte de algo."

"Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo. Si eso fue el mundo. Y cada uno ama su propio mundo. Pienso para mí mismo, que eso me permite trabajar mejor". Con su voluntad —sigue con paciencia— vive aún en un chalé de Yumbó. Allí está rodeado de los libros que llenan sus horas y del delirio de la música clásica, como de sesiones cantantes populares con Joe Días. Vigentes entre siempre las indagaciones de sus dos hijos. Un físico experimental radicado en Pontificia, un economista, doctorado en Londres y su nieto, que aviva en él la esperanza de viajar al extranjero para ganar de su profesión.

A los 67 años, el profesor Jara ha alcanzado el nivel más alto de su carrera universitaria, justo con una modesta cantidad proporcional por una vida completa dedicada a la investigación histórica.

En este sentido, su especialización lo ha conducido a aplicar y enseñar modernos métodos de trabajo de tipo cuantitativo en el tratamiento sistemático de fuentes históricas no tradicionales. Por ejemplo, la redacción "que efectuó de archivos notariales del siglo XVII a series homóneas para estudiar y aplicar problemas específicos.

En la América española es

de los primeros en reivindicar y explicar la rica fuente documental de los libros reales de cuentas de las cajas americanas. Estas ediciones de la contabilidad del Imperio Español las ha aplicado a la reconstrucción de los índices de la producción minera en el Virreinato del Perú, a pasarlos a la estrategia de gestión de Minas en el siglo XVIII, como también a las modalidades de la tributación fiscal y a su expendio en la estrategia de gestión de deudas de la Corona.

Dentro de ese mundo está concebido su próximo libro, "El costo del Imperio Español", que será publicada por una editorial española. Sus últimos años los ha dedicado al programa "Las líneas de Imperio Español en el siglo XVIII", con el fin de publicar los reales de las cajas reales que sólo se daban íntegramente y que son de importancia significativa para elucidar las implicaciones del pasado americano y el devenir de otros acontecimientos que tuvieron gran influencia en la humanidad.

Sobre su interesante enfoque de relacionar los hechos históricos, sus experiencias, viajes y conferencias por el mundo, sus preocupaciones por la enseñanza de la historia, fue lo que llevó a esta entrevista, con sus datos cuenta su vida por toda una tarde arrollada por el relato de todo un siglo de nuestra época.

En su casa supimos también de su gran afición por el fútbol, de su aversión por la conducción generada por un perspicaz delirio y de los condiciones que le permiten seguir las recomendaciones del médico, que le prohibió a su paladar darle ciertos gustos.

De un humor fino que raya a veces en la ironía, señala que últimamente ya no puede llevar el ritmo de trabajo "chicotado" que tenía antes. "Desde que el virus de la gripe se hizo amigo conmigo, se le pidió el cambio", indica.

—¿Cómo nació esta inclinación suya por la historia?

—En tan difícil de explicar eso... porque es tan subjetivo.

—¿Pero fue Ud. en el colegio un alumno brillante en ramas humanísticas?

—En los humanísticos sí, pero no en historia.

Cuando pequeño estuvo en el Liceo Raimundo Foyel y en los liceos Sagrada y esas cosas me encantaban.

Antes de convertirse en buen lector. A los 5 y 9 años me había leído a Sargent completo, a Julio Verne y después, más grande, como los días sábados tenía el libro para dormir hasta el

domingo a veces no me acordaba, al punto de apagar la lámpara del escritorio para seguir leyendo con la luz del día.

—En cómo Don Quijote le da de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él", declara posadamente.

—Poco a poco, a los 13 años, cuando fue elegido Pedro Aguirre Cordero Presidente, me fui inclinando a la historia con contenido social.

Los jóvenes se sentían involucrados en un mundo en cambio y era lógico buscar explicaciones al devenir de la humanidad.

Y creo que por ahí siento que haber surgido mi vo-

—"Cuando trabajo en la historia de América Latina, siento como si fuera yo mismo."
 —"Es tan difícil explicar mi inclinación por la historia... porque es tan subjetivo".
 —"Era como Don Quijote: leía de claro en claro y de oscuro en oscuro, sólo que no se me fue a la cabeza como le pasó a él".

cazación. Contra la voluntad de su padre se inclinó a la historia, pero él insistió que debía seguir Derecho. Dos veces canceló sus inscripciones, hasta que, a los 20 años, después de haber trabajado cuatro en la industria molinera de la familia, pudo lograr el sueldo de su vida.

El primer signo alentador de su carrera fue la publicación de su memoria que fructificó en el libro "Guerra y Sociedad en Chile", su obra más conocida.



cazista de él, lo cual resultó mucho ya el esfuerzo que se ha hecho.

—En la personal, ¿cuál es la obra que le ha brindado más satisfacciones?

—No satisfecho, pero sí conmovido de que mostrarla a tantos jóvenes en cambio a trabajo, métodos de trabajo y de una perspectiva histórica americana, es el libro "Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana", publicado en 1966.

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poco apoyo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea una privación de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando como el complejo andino de Potosí, Alto y Bajo Perú y México, permitieron conocer el rol importante que jugaron en el pasado. México se transformó en el siglo XVIII en una plaza transaccional, varias veces los sucesos de Potosí, desde se produce una importante proliferación de plata, hasta tal punto que, a mi juicio, sin ese mineral americano la revolución industrial inglesa no se puede entender. Porque día un millón de cambio proporcionados por México la economía europea hubiera sido completamente diferente.

—Entonces, ya reivindicado ahora en el V Centenario el ingreso de América en el mundo histórico como el aporte querido a no, por el hombre americano de la puesta en marcha de un período absolutamente nuevo dentro de la historia de la humanidad, en que por primera vez se llega de hecho al concepto de economía-mundo.

Y sostengo que en estos últimos cinco siglos hay un proceso de aceleración que nunca existió en el millo o 2 millones de años anteriores.

—¿Y qué agrade tuvo este planteamiento que hizo Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he he-

—¿Qué trascendencia tiene para Ud. ese libro?

—Mira, para mucha gente, yo soy el autor de "Guerra y Sociedad en Chile" como si no hubiera escrito nada más.

A veces cuando me han invitado a universidades de provincias, he tenido que firmar dedicaciones de libros con un poder de estudiantes. Con eso, me siento como

deporando poco a poco, porque la evolución intelectual de cada uno de nosotros es una línea única.

En su libro cita que para comprender las líneas particulares de la historia, tratadas de converger a una interpretación global, es necesaria la labor en los archivos como norma de vida profesional.

Con este trabajo indispensable del material documental se adquiere una visión más profunda, más directa, más respetuosa de la complejidad y de la relatividad de los procesos históricos.

El profesor Jara puntualiza finalmente que "el oficio de historiador implica que la verdad no es tan simple ni absoluta como se la percibe en los tiempos de la iniciación: la experiencia y los años relativizan un concepto, pero no deben disminuir el entusiasmo".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poco apoyo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea una privación de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando como el complejo andino de Potosí, Alto y Bajo Perú y México, permitieron conocer el rol importante que jugaron en el pasado. México se transformó en el siglo XVIII en una plaza transaccional, varias veces los sucesos de Potosí, desde se produce una importante proliferación de plata, hasta tal punto que, a mi juicio, sin ese mineral americano la revolución industrial inglesa no se puede entender. Porque día un millón de cambio proporcionados por México la economía europea hubiera sido completamente diferente.

—Entonces, ya reivindicado ahora en el V Centenario el ingreso de América en el mundo histórico como el aporte querido a no, por el hombre americano de la puesta en marcha de un período absolutamente nuevo dentro de la historia de la humanidad, en que por primera vez se llega de hecho al concepto de economía-mundo.

Y sostengo que en estos últimos cinco siglos hay un proceso de aceleración que nunca existió en el millo o 2 millones de años anteriores.

—¿Y qué agrade tuvo este planteamiento que hizo Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he he-

deporando poco a poco, porque la evolución intelectual de cada uno de nosotros es una línea única.

En su libro cita que para comprender las líneas particulares de la historia, tratadas de converger a una interpretación global, es necesaria la labor en los archivos como norma de vida profesional.

Con este trabajo indispensable del material documental se adquiere una visión más profunda, más directa, más respetuosa de la complejidad y de la relatividad de los procesos históricos.

El profesor Jara puntualiza finalmente que "el oficio de historiador implica que la verdad no es tan simple ni absoluta como se la percibe en los tiempos de la iniciación: la experiencia y los años relativizan un concepto, pero no deben disminuir el entusiasmo".

—¿Por qué cree Ud. que los chilenos tenemos tan poco apoyo por la historia en comparación con otros países latinoamericanos?

—No creo que sea una privación de los chilenos. Me acuerdo en París, cuando como el complejo andino de Potosí, Alto y Bajo Perú y México, permitieron conocer el rol importante que jugaron en el pasado. México se transformó en el siglo XVIII en una plaza transaccional, varias veces los sucesos de Potosí, desde se produce una importante proliferación de plata, hasta tal punto que, a mi juicio, sin ese mineral americano la revolución industrial inglesa no se puede entender. Porque día un millón de cambio proporcionados por México la economía europea hubiera sido completamente diferente.

—Entonces, ya reivindicado ahora en el V Centenario el ingreso de América en el mundo histórico como el aporte querido a no, por el hombre americano de la puesta en marcha de un período absolutamente nuevo dentro de la historia de la humanidad, en que por primera vez se llega de hecho al concepto de economía-mundo.

Y sostengo que en estos últimos cinco siglos hay un proceso de aceleración que nunca existió en el millo o 2 millones de años anteriores.

—¿Y qué agrade tuvo este planteamiento que hizo Ud. cuando estuvo en México?

—Estas cosas las he he-

deporando poco a poco, porque la evolución intelectual de cada uno de nosotros es una línea única.

En su libro cita que para comprender las líneas particulares de la historia, tratadas de converger a una interpretación global, es necesaria la labor en los archivos como norma de vida profesional.

Con este trabajo indispensable del material documental se adquiere una visión más profunda, más directa, más respetuosa de la complejidad y de la relatividad de los procesos históricos.

El profesor Jara puntualiza finalmente que "el oficio de historiador implica que la verdad no es tan simple ni absoluta como se la percibe en los tiempos de la iniciación: la experiencia y los años relativizan un concepto, pero no deben disminuir el entusiasmo".

Haciendo la contra en este país [artículo] María Elina Barrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Barrera A., María Elina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Haciendo la contra en este país [artículo] María Elina Barrera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile